

CAPÍTULO III.

LA SOCIEDAD. A) FUERZAS, RELACIONES Y ESTRUCTURAS ECONÓMICAS	67
1. <i>Las necesidades</i>	70
2. <i>La producción</i>	72
3. <i>Las fuerzas productivas</i>	74
a) <i>El ecosistema</i>	77
b) <i>La población</i>	78
c) <i>Cooperación y división del trabajo</i>	79
d) <i>Técnica y ciencia</i>	79
<i>La técnica</i>	80
<i>La ciencia</i>	82
<i>La ciencia como actividad</i>	82
<i>La ciencia como institución</i>	83
<i>La ciencia como método</i>	84
4. <i>La aistribución</i>	84
5. <i>El consumo</i>	86
6. <i>El excedente</i>	88

CAPÍTULO III

LA SOCIEDAD. A) FUERZAS, RELACIONES Y ESTRUCTURAS ECONÓMICAS

Dada la naturaleza de este trabajo, el examen de la instancia económica —y de las otras que componen una sociedad— se hará en un nivel y de un modo abstractos. Este procedimiento es legítimo si además especialmente se tiene en cuenta y se acepta que, aunque “las llamadas ‘leyes económicas’ no son leyes eternas de la naturaleza, sino leyes históricas que aparecen y desaparecen”, algunas de esas leyes “han sido más o menos válidas a través de toda la historia” porque “expresan precisamente esas relaciones comunes a las condiciones de toda sociedad fundada en la dominación de clase y la explotación de clase”.⁸⁷

De manera más específica, Marx señala que “todas las épocas de producción tienen ciertos puntos y rasgos comunes. Si admitimos que la *producción en general* es una abstracción, se debe reconocer sin embargo que es una abstracción razonada, puesto que ella subraya y precisa efectivamente los puntos comunes, y nos ahorra por consiguiente la repetición. Sin embargo, estos caracteres generales o puntos comunes, desprendidos por comparación, se articulan en la realidad de manera muy diversa y se despliegan en haces originales. Algunos puntos son de todas las épocas, otros son comunes a ciertas épocas solamente. Tal punto puede encontrarse a la vez en la época más moderna y en la más antigua. De lo contrario, ninguna producción sería concebible... Es pues indispensable desprender bien los caracteres comunes a toda producción, aunque sólo sea para evitar que la unidad resultante del simple hecho de la identidad del sujeto —la humanidad— y del objeto —la naturaleza— haga olvidar las diferencias fundamentales. Toda la sabiduría de los economistas modernos que aseguran que las relaciones sociales actuales son eternas y armoniosas no es más que una forma de este olvido...”⁸⁸

“En resumen: todos los niveles de la producción tienen ciertos puntos comunes que el pensamiento retiene como generales; pero las *condicio-*

⁸⁷ Engels a Lange, 29 marzo 1865.

⁸⁸ C. Marx, *Fondements de la critique de l'économie politique*, Anthropos, Paris, Volumen I, p. 13.

nes llamadas *generales* de toda producción son elementos abstractos que no permiten captar tal estado histórico real de la producción.”⁸⁹

De la misma manera, “por diferente que sea la distribución en los diversos niveles sociales, es posible desprender de ellos caracteres comunes como lo hacemos para la producción. Algunos se esforzarán por borrar o confundir todas las diferencias históricas formulando leyes del *hombre en general*.”⁹⁰

Los caracteres y tendencias estructurales de la economía que interesa señalar de manera abstracta, aunque comunes a diferentes sistemas y épocas, se elaboran y cristalizan como producto de condiciones históricas concretas, para el caso las del desarrollo y el sistema capitalista. “La sociedad burguesa es la organización histórica de la producción más desarrollada y más diversificada que exista. Las categorías que expresan las relaciones de esta sociedad y aseguran la comprensión de sus estructuras, nos permiten al mismo tiempo captar la estructura y las relaciones de producción de todas las sociedades pasadas, sobre las ruinas y los elementos de las cuales ella se ha edificado, y de las cuales ciertos vestigios, todavía no separados, continúan subsistiendo en ella, mientras que ciertas virtualidades, al desarrollarse han tomado en ella todo su sentido. La anatomía del hombre da la clave de la anatomía del mono. Las virtualidades que anuncian una forma superior en las especies animales inferiores, sólo pueden ser comprendidas cuando la forma superior misma es por fin conocida.”

“Es así como la economía burguesa nos da la clave de la economía antigua, etcétera, pero de ningún modo a la manera de los economistas que borran todas las diferencias históricas y ven la forma burguesa en todas las formas sociales... Por otra parte, como la sociedad burguesa sigue siendo una forma antagónica de la evolución, ciertas relaciones que pertenecen a sociedades anteriores no se volverán a encontrar en ella sino completamente debilitadas o incluso disfrazadas; es el caso de la propiedad comunal.”⁹¹

“... Las categorías más abstractas —reitera Marx como cautela metodológica—, aunque válidas para todas las épocas, en razón de su abstracción, no son menos, por abstractas que sean, el producto de condiciones históricas y no son plenamente válidas sino dentro de los límites de aquéllas.” “Así pues, si las categorías de la economía burguesa poseen una verdad para todas las otras formas sociales, ello sólo es verdad *cum grano salis*...”⁹²

Como bien señala J. M. Vincent, lo económico es una estructura propia de la sociedad capitalista que con dificultad se encuentra tal cual en sociedades anteriores. La producción de bienes materiales que se con-

⁸⁹ y ⁹⁰ *Ibid.*, pp. 17 y 15.

⁹¹ y ⁹² *Ibid.*, p. 35.

⁹² Vincent, *L'Etat contemporain...*, cit.

A) FUERZAS, RELACIONES Y ESTRUCTURAS ECONÓMICAS

69

vierte en producción de capital y plusvalía, aparece como un aspecto o nivel autonomizado de la práctica que, por el contragolpe de la misma operación de autonomización, se separa de los otros aspectos y niveles de la práctica social, y de otras esferas o modalidades de la organización social que también tienden a la relativa independencia, encuentra en unos y otras su complemento y su redoble (sociales, cultural-ideológicos, político-jurídicos), establece con ellos una relación específica.⁹³

En la sociedad capitalista, sin embargo, como subrayan reiteradamente J. M. Vincent y Henri Lefebvre, lo económico tampoco llega a tener una existencia propia; no alcanza a constituir completamente una instancia aislada, ni a convertirse en objeto o campo separado de una ciencia pretendidamente autónoma (pretensión identificable con una ideología de ghetto y que fácilmente cae en mistificación ideológica). No existe una evolución en sí de la economía, ni una marcha autónoma de sus categorías.

Así, los movimientos del capital en general, las determinaciones múltiples de la acumulación, se imponen en el capitalismo como cuadro de la socialización de individuos y grupos. Al mismo tiempo, los desarrollos de esos movimientos y determinaciones están sujetos a los sesgos y ritmos provenientes de las relaciones sociales antagónicas y de los enfrentamientos de clases (capital-trabajo, plusvalía).

En el capitalismo, la política, sus conflictos y procesos y sus formas, aparecen como una esfera de organización social sobreimpuesta a la producción y acumulación de capital y a las relaciones sociales que son a su vez sus presupuestos y sus límites. La política trasciende estos condicionamientos y determinaciones y retroactúa sobre ellos, los modifica y puede subvertirlos. Las determinaciones y condicionamientos de la política y del Estado no son puramente exteriores ni se sobregregan a una economía supuestamente autosuficiente. Política y Estado intervienen en lo económico (v.gr. en el crecimiento), forman parte de la restructuración de las relaciones económicas y de clase y de la regulación de los conflictos sociales.

Ello no implica sin embargo que lo económico se confunda con lo político. En el capitalismo, la relación Estado-economía no es la relación de dos entidades distintas, sino una articulación específica, un modo particular de inserción recíproca, de dos modalidades de las prácticas sociales, en que la especificidad de la articulación o inserción es constitutiva de las dos modalidades.

Señaladas de modo general la ubicación específica de la instancia económica en el capitalismo, se hará referencia a continuación a las principales fuerzas, relaciones y estructuras económicas que están presentes y son “más o menos válidas a través de toda la historia” porque

⁹³ Vincent, *L'Etat...*, cit., Lefebvre, *De l'Etat...*, cit., *passim*.

expresan elementos “comunes a las condiciones de toda sociedad fundada en la dominación... y la explotación de clase”.

Toda sociedad, a través de sus subsistemas —especialmente el político— fija sus fines, asigna importancia relativa a la *producción económica* en relación a las necesidades reconocidas y demandas aceptadas del sistema social y de sus principales grupos, y otorga recursos al aparato productivo en sentido estricto. Éste, a su vez, realiza compromisos entre los recursos y la matriz de necesidades, ajusta los factores, da productividad a los recursos recibidos, genera y distribuye bienes y servicios para el consumo y la inversión. Los criterios con los cuales se comparan y evalúan las opciones, están regidos por el subsistema económico en sí mismo, y por el contexto sociocultural y político. Cada sociedad tiene modos específicos para la asignación de recursos, y para la producción, el intercambio, la distribución, la apropiación y el uso de bienes, servicios e ingresos; todo ello en relación con la satisfacción de las necesidades de la sociedad y de subconjuntos o grupos particulares. Producción-distribución-consumo-inversión se presentan como integrantes de una red de varios polos, en acciones y reacciones complejas, entre los cuales circulan flujos de bienes, servicios, ingresos, informaciones y poderes.

Los aspectos relevantes de la instancia económica que interesa destacar aquí son: las necesidades, la producción, las fuerzas productivas, la distribución, el consumo, el excedente.

1. *Las necesidades*

El ser humano es un ser de necesidades que aparecen como su forma de existencia y de manifestación. En cualquier sociedad con un nivel dado de desarrollo, las personas tienen necesidades diversas: alimento, vestido, vivienda, sexo, ejercicio físico y mental, auto-afirmación y auto-expansión, intercambio con la propia especie, educación de los niños, ocios, etcétera. Una parte de las necesidades tiene su raíz, su fundamento y su naturaleza en la vida biológica, y con frecuencia se ha pretendido reducirlas a una sola necesidad primordial (libido; pulsión; voluntad de ser, de poder o de tener). Otras son consecuencia de la vida en común dentro de una sociedad, del conjunto de condiciones sociales que pueden resumirse como la cultura de una sociedad dada. Esta cultura contribuye incluso a determinar el carácter, las formas y los contenidos de las necesidades estrictamente biológicas.

Las necesidades aparecen como el fundamento mismo de toda actividad humana, que a su vez modifica las necesidades. Los hombres satisfacen las necesidades fundamentales a través del trabajo (en el sentido más ampliamente antropológico de la palabra). Por la necesidad, la privación y el sentimiento de carencia, el hombre y su conciencia salen de la naturaleza y de la infancia histórica, se ven obligados al trabajo

A) FUERZAS, RELACIONES Y ESTRUCTURAS ECONÓMICAS

71

y a la acción y, por lo tanto, a crear su mundo humano. En este proceso emerge y se desarrolla el ser-conciencia, la libertad y las ocasiones para ejercerla, se descubren las fisuras de lo real que permiten penetrar en la realidad y modificarla. El hombre explora un mundo de posibilidades y las crea, elige entre ellas, realiza y se realiza, se vuelve historicidad, conciencia abierta a las otras conciencias y, en el conjunto de éstas, sobre el mundo.

El ciclo *necesidad-trabajo-goce* se constituye como fenómeno total que reaparece en todos los niveles y momentos de la sociedad. La historia aparece como un ciclo de crecimiento y de desarrollo de las necesidades. Cuanto más necesidades tiene el ser humano, más existe, más aptitudes y poderes se ve obligado a generar y a ejercer y, en esta medida, más relativamente libre se vuelve. La presencia y la operación de fuerzas y tendencias vitales y sociales complejas implican que no existe *a priori* ningún umbral de satisfacción de las necesidades, que no es posible una definición limitativa de ellas, y que se puede conjeturar una predisposición antropológica a su crecimiento y desarrollo.

El sistema de las necesidades se presenta así como el punto de partida, la sustancia, el fundamento y el cemento de la vida social. Ésta a su vez, determina, condiciona, transforma las necesidades; da nuevas formas a su contenido estrictamente biológico, vital, espontáneo. La dimensión social es perceptible en tres aspectos:

En primer lugar, los hombres satisfacen sus necesidades fundamentales a través de los bienes obtenidos por el trabajo, pero ello ocurre *socialmente*, a través de una actividad que no se limita a una mera relación directa con la naturaleza, sino que resulta cada vez más de una red de relaciones entre los miembros de los grupos humanos y entre éstos como constituyentes de una sociedad.

En segundo lugar, las necesidades surgen y se modifican en su número, su contenido y su forma, por y a través de las fuerzas y estructuras que generan la configuración y la dinámica de la sociedad.

En tercer lugar, es dado distinguir entre necesidades en general, y las necesidades específicas de esto o aquello, es decir, los *deseos* social-individuales tal como se manifiestan en la vida cotidiana, referidos a objetos, a su ausencia o a su goce. Los deseos en sí mismos, y sus motivaciones subyacentes, son múltiples y confusos, a la vez individuales y sociales, reconocidos o excluidos por la sociedad, cuantitativos y cualitativos. La tendencia innata a completarse por objetos utilizables y consumibles, materiales o ideales, a la apertura infinita de aspiraciones y, por consiguiente, la predisposición al crecimiento y al desarrollo, parece tener un carácter antropológico al que no sería ajena la universalidad del *homo faber-sapiens*. Pero entre los deseos y las necesidades se interponen innumerables mediaciones: el pasado y el presente, las actividades productivas y las modalidades de consumo, la estratificación y la movilidad sociales, las culturas y las ideologías, las estructuras de poder (nacionales

e internacionales), en suma, la sociedad entera. Las necesidades se vuelven deseos si y cuando el individuo las reconoce y asume a través de su situación y de sus conflictos; las confronta conscientemente con el objeto y con el goce que pueden aportarle; convierte estas necesidades en trabajo, producto, obra, y a través de todo ello las satisface.

Por consiguiente, las necesidades y los deseos, su existencia y sus modalidades de constitución y de satisfacción, expresan una compleja variedad jerarquizada de elementos, que se suponen, sostienen y/o enfrentan recíprocamente. Las fuerzas y relaciones subyacentes no existen en abstracto, dependen de situaciones estructuralmente dadas, y no pueden así ser definidas de una vez para siempre, cualesquiera que sea el sistema, el país, la época y el grupo de que se trate. "Todas las necesidades concretas —es decir, que tienen un contenido preciso y empíricamente observable— aparecen en relación con un condicionamiento no menos preciso, como la adopción por el sujeto, de un conjunto de normas culturales y de perspectivas (económicas, técnicas). Son el relevo de un proceso de interiorización por el cual los valores y las aspiraciones de "la sociedad" (con los correctivos que se imponen) se transmiten a los individuos y a los grupos, consistiendo la originalidad de este relevo en que posee a su vez una carga dinámica... Parecería que "la sociedad" implica tanto de indeterminismo como de determinismo. El indeterminismo viene del hecho que cada sujeto es, de algún modo, dueño de sus aspiraciones y más aún del orden de sus preferencias. La determinación viene del hecho que los modos de existencia que se ofrecen a cada individuo predeterminan el objeto y la orientación de sus deseos. Las innovaciones son ciertamente posibles lo mismo que las desviaciones; pero para que ellas puedan acceder al status de "necesidad" es necesario que encuentren un mínimo de aprobación social".⁹⁴

2. La producción

"El examen de la sociedad global y de su instancia económica no puede menos que partir de la producción *material*. Evidentemente, al comienzo hay individuos que producen en sociedad, y por consiguiente una producción socialmente determinada." Cuando se habla de producción, "se trata pues siempre de una producción en un nivel de desarrollo determinado de la sociedad, de una producción de individuos que viven en sociedad... Toda producción es apropiación de la naturaleza por el

⁹⁴ Pierre Kende, *L'abondance est-elle possible?*, pp. 104 y 105, Gallimard, Paris, 1971; ver también H. Lefebvre, *Critique...*, cit., *passim*; M. Kaplan, *Necesidad y bienestar: elementos para un enfoque sistémico-dinámico*. Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, abril 1973.

A) FUERZAS, RELACIONES Y ESTRUCTURAS ECONÓMICAS

73

individuo en el seno de una forma social determinada y por intermedio de ésta...⁹⁵

La producción es la actividad humana consciente y deliberada de trabajo social, que tiende a la utilización y a la adaptación de recursos y fuerzas naturales para el logro de bienes materiales e inmateriales (servicios) requeridos para la satisfacción de necesidades humanas y la creación y el mantenimiento de la vida. Mediante el trabajo, el hombre actúa sobre la naturaleza, la transforma de acuerdo a sus necesidades, y al mismo tiempo se hace a sí mismo, adquiere y desarrolla la capacidad requerida para el ejercicio de actividades diversas. La producción se basa en el trabajo, y éste se sirve de objetos materiales, los medios de producción (instrumental, materias primas, objetos intermedios).

La producción no se limita a la producción material, ni el trabajo productivo al trabajo manual. "...Los hombres producen vestidos, ropa blanca, seda... Estos hombres, de acuerdo a sus fuerzas, también producen las *relaciones sociales* en cuyo seno confeccionan los vestidos y la ropa blanca... Los hombres, que conforman sus relaciones sociales de acuerdo a su método material de producción, también conforman *ideas* y *categorías*, es decir, la expresión abstracta, ideal, de esas mismas relaciones que ellas expresan. Son productos históricos y transitorios..."⁹⁶

Un mismo proceso productivo, en sentido amplio, engendra la realidad, las maneras de percibirla, de representarla y de comprenderla. La sociedad es producida por seres humanos actuantes (clases, fracciones de clases, grupos, sus representantes), sobre la base constituida por las fuerzas productivas y las relaciones de producción inherentes a esas fuerzas. Todo es producto en la sociedad: la sociedad misma; la producción y las relaciones sociales; las instituciones; las relaciones y formas políticas, el Estado. Algunos productos se vuelven productivos (saber, espacio, Estado y algunas de sus organizaciones e instituciones). La totalidad —modo de producción o sistema, formación social o régimen— no se da de antemano ni está predeterminada. Su base (fuerzas productivas y relaciones de producción) varía de una sociedad a otra. La producción de la sociedad incorpora diferentes condicionantes y determinaciones (series causales), voluntades y opciones, decisiones y luchas, acontecimientos y azares, para constituir una unidad social que modifica a cada uno de los elementos formativos y componentes.⁹⁷

⁹⁵ Marx, *Fondements...*, cit., vol. I, pp. 11, 13, 16.

⁹⁶ Marx a Annenkov, 28 de diciembre 1846.

⁹⁷ Lefebvre, *De l'Etat...*, I. *passim*.

3. *Las fuerzas productivas*⁹⁸

Este nivel o aspecto de la instancia económica y de la sociedad está referido primordialmente al tipo de relación humana con la naturaleza y a la intensidad de la potencia humana sobre ésta. Las fuerzas productivas abarcan: las condiciones naturales: ecosistema, población; el trabajo humano, la división social y la cooperación en el trabajo; la técnica y la ciencia, descubrimientos, invenciones innovaciones; la creación y reproducción de recursos materiales e intelectuales; la generación y la consolidación, el mantenimiento y el uso de poderes y saberes; el desarrollo de las categorías de hombres que se consagran a la producción de todo ello.

Sobre todo a partir de Marx, el concepto de fuerzas productivas adquiere un status de noción explicativa, en sí mismo y en lo referente al conflicto de aquéllas con las relaciones de producción. Las fuerzas productivas son presentadas como entidad relativamente autónoma a partir de la cual la sociedad se constituye y a la cual se adapta. Presentadas como base en relación a la cual se forma la sociedad humana y al mismo tiempo como uno de sus polos, se les confiere el papel motor en la génesis y el desarrollo de los sistemas sociales. Proporcionan los fundamentos del ser social del hombre, las modalidades de su conciencia y de su cultura, el impulso para los cambios fundamentales y perdurables. Sobre ellas se edifican los subsistemas económicos sociales, culturales-ideológicos y políticos. Ellas animan el movimiento histórico, impulsan la renovación de las estructuras sociales, modelan los rasgos particulares. Toda institución cualquiera sea su índole y función, manifiesta de algún modo un aspecto de la evolución de las fuerzas productivas. La presencia y la acción de éstas contribuyen a explicar las relaciones y conflictos entre clases sociales y el modo de creación y apropiación de las riquezas.

“Los hombres —destaca tempranamente Marx— no son libres de elegir sus *fuerzas productivas* —que son la base de toda su historia— puesto que cada fuerza productiva es una fuerza adquirida, producto de la actividad anterior.”

“Por consiguiente las fuerzas productivas son el resultado de la energía humana práctica; pero esta energía está a su vez condicionada por las circunstancias en que se hallan los hombres, por las fuerzas productivas ya conquistadas, por la forma social preexistente, que ellos no crean, que es el producto de la generación anterior. Debido a este simple hecho de que cada nueva generación se encuentra en posesión de las fuerzas productivas conquistadas por la generación anterior, que le sirven de materia prima para una nueva producción, surge una nueva conexión

⁹⁸ Ver Moscovici, *Hommes domestiques...*, cit.; Lefebvre, *Sociologie en Marx*, cit.

A) FUERZAS, RELACIONES Y ESTRUCTURAS ECONÓMICAS

75

en la historia humana, toma forma una historia de la humanidad que se ha hecho tanto más historia de la humanidad cuanto más se han extendido las fuerzas productivas del hombre y en consecuencia sus relaciones sociales. Por lo tanto, se sigue necesariamente que la historia de los hombres nunca es otra cosa que la historia de su desarrollo individual, sean o no conscientes de ello. Sus relaciones materiales son la base de todas sus relaciones. Estas relaciones materiales son sólo las formas necesarias en que se realiza su actividad material individual.”

“...Los hombres nunca abandonan lo que han conquistado, pero esto no significa que nunca renuncien a la forma social en la que han adquirido ciertas fuerzas productivas. Por el contrario, a fin de no perder los frutos de la civilización, están obligados, a partir del momento en que la forma de su *commerce* deja de corresponder a las fuerzas productivas adquiridas, a cambiar todas sus formas tradicionales. Empleo aquí la palabra *commerce* en su amplio sentido análogo al *Verkehr* alemán” (es decir, a la vez comercio, tráfico, circulación, relaciones, trato, comunicación, etcétera).⁹⁹

El concepto de fuerzas productivas ha planteado cada vez más una serie de dificultades en sí mismo y en cuanto a su dialéctica con las llamadas relaciones de producción. Su uso como noción explicativa por la mayoría de los teóricos y analistas parece dispensar a éstos de la necesidad de explicar a su vez qué son y cómo operan las fuerzas productivas. A partir de una descripción intuitiva, sin análisis detallado ni interpretación científica de las leyes de su fundamento y operación y evolución, investigadores de la teoría y analistas empíricos se han concentrado en su mayoría en los efectos del mecanismo y de su funcionamiento. Se ha corrido así el real peligro de convertir las fuerzas productivas en “*deus ex machina*” que ilumina la realidad mientras él mismo permanece en la sombra.

El segundo aspecto del problema es el de los nexos entre fuerzas productivas y relaciones de producción. Aquí también la teoría y los análisis se han caracterizado por la vaguedad de sus formulaciones y la discutibilidad de sus resultados.

Marx ya advirtió sobre la necesidad de reconocer y mantener la distinción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, la dialéctica entre ambas cuyos límites son a reconocer y que no suprime la diferencia real.¹⁰⁰ La diferencia y los conflictos entre fuerzas productivas y relaciones de producción tienen por causas la composición de unas y otras, sus finalidades, sus modalidades de evolución, sus leyes de movimiento.

Consecuencia directa de esta separación —paralela y equivalente a la división entre naturaleza y sociedad— es, como argumenta Serge

⁹⁹ Marx a Annenkov, 28 de diciembre 1846.

¹⁰⁰ *Fondements...*, vol. I, p. 39.

Moscovici,¹⁰¹ la existencia de una doble historia y de dos realidades a las que ellas se refieren. Por una parte la *historia humana de la naturaleza*, que es la historia de las fuerzas productivas, y por la otra la *historia social de las sociedades humanas* que corresponde a las relaciones de producción. La historia humana de la naturaleza comprende al hombre social, cuya actividad se refleja en el desarrollo del mundo. El hombre juega así simultáneamente un papel de sujeto natural y uno de sujeto social. La historia es testimonio y resultado de una historia natural *sui generis* del cual ella es una transposición. La historia social es un aspecto de la historia humana de la naturaleza es decir de la historia de las fuerzas productivas, la prolonga, es parte real de ella, no encuentra explicación científica sin ella.

Para Marx, la fuerza motriz de la historia es la constituida por la asociación de un factor "objetivo", la maduración económica, y un factor "subjetivo", la lucha de clases. Considerado como algo continuo e incontenible, el desarrollo de las fuerzas productivas escinde a la sociedad en dos clases, una explotadora y otra explotada condenadas a la lucha implacable. En los sucesivos modos de producción ese desarrollo coloca además en la dirección general del trabajo "a una clase dominante que promueve y acumula más fuerzas productivas que las que puede contener". Tarde o temprano, el orden existente se vuelve incompatible con el crecimiento económico. Las fuerzas productivas entran en contradicción con las relaciones de producción y reparto que ha instituido la clase dominante y en cuyo interior las primeras se desarrollaron. "Potencia demiúrgica", la clase explotada se afirma en la independencia como clase para sí, se apropia las fuerzas productivas creadas por el antiguo régimen. La contradicción desemboca en una crisis insoluble, en una revolución transformadora, y en la instauración de un régimen socioeconómico a la vez nuevo y superior; o bien lleva al derrumbe simultáneo de las dos clases en lucha.

Pese a muchas de sus afirmaciones categóricas en el sentido expuesto, Marx sabía y reconocía que las clases dirigentes del pasado precapitalista se han preocupado poco o nada por desarrollar las fuerzas productivas. Las sociedades precapitalistas no han podido conocer la evolución dinámica ni la crisis de "sobredesarrollo" que surgen de formulaciones generales y tajantes como las arriba resumidas. Ninguna de las clases mencionadas en el "Manifiesto Comunista" ha sido capaz de jugar el papel revolucionario que se les atribuye. Los conceptos fundamentales de la sociología marxista en el orden del problema a que se hace referencia están íntimamente ligados al análisis del mundo moderno y contemporáneo.¹⁰²

¹⁰¹ *Hommes domestiques...*, cit. De este mismo autor, Serge Moscovici, ver también *Essai...* cit., Flammarion, París, 1968.

¹⁰² Ver Papaioannou, *Marx...* cit., pp. 81 y 82; del mismo autor, *Superdesarrollo y revolución*, en revista *Plural*, México, Nos. 54 y 55, marzo y abril 1976.

A) FUERZAS, RELACIONES Y ESTRUCTURAS ECONÓMICAS

77

Dentro de las fuerzas productivas, se hará referencia especial al ecosistema, la población, la división social del trabajo, la técnica.

a) *El ecosistema*

En un sentido inicialmente restringido, el ecosistema aparece como territorio y abarca las condiciones físicas y el encuadre espacial de la actividad humana. Se presenta como cuadro delimitador, determinante y condicionante de toda sociedad, de su estructura y funcionamiento, de sus relaciones con otras sociedades. En los últimos años, sin embargo, como resultado, sobre todo, de una crisis ecológica universal y cada vez más amenazante se ha ido produciendo una revaluación de la noción y del papel de la *naturaleza* y de sus relaciones con las sociedades, los grupos y los individuos.

A partir del Renacimiento y la Reforma, el desarrollo capitalista privilegió e impulsó la concepción que separa al hombre de la naturaleza y de su propia naturaleza, escinde y opone una "naturaleza no humana" y un "hombre no natural". El ser humano, su espíritu y su sociedad, provienen de la naturaleza pero tienen un carácter único en ella: están fuera y por encima de la naturaleza, son extra-naturales y sobre-naturales, en oposición antitética a ella, para conquistarla, dominarla y explotarla.¹⁰³

En reacción a esta actitud varias veces secular, importantes corrientes contemporáneas del pensamiento y la acción sociales tienden cada vez más a reevaluar la noción y el papel de la naturaleza y de sus relaciones con sociedades, grupos e individuos. La naturaleza es rehabilitada y el hombre arraigado en ella para una reconciliación y una integración entre ambos términos.

La relación entre los seres humanos y el medio natural no es una relación externa entre dos entidades cerradas, sino una relación integrativa entre sistemas abiertos donde cada uno de ambos es parte del otro sin dejar de constituir un todo. Las comunidades humanas ubicadas en espacios o nichos geofísicos constituyen en conjunto una unidad global o *ecosistema* en cuyo seno el conjunto de coacciones, interacciones e interdependencias constituye a través de azares e incertidumbres una organización totalizada espontánea. La naturaleza deja de ser desorden o medio ambiente amorfo y pasivo. Se convierte en organismo global, totalidad compleja, a la vez creación de los seres humanos y creadora y reguladora de éstos. A través de sus desorganizaciones y reorganizaciones, la naturaleza opera como actor de la evolución de los seres y

¹⁰³ Ver Moscovici, Morin, *ops. cit.*; *Development and Environment*, Mouton Paris-The Hague, 1972; Max Nicholson, *The environmental revolution*, Pelican Books 1972; Barry Commoner, *The closing circle*, Bantam Books, New York, 1974; Nigel Calder, *The environment game*, Panther Books, London, 1967.

sistemas humanos, entidad modificadora de su praxis, coproductora, coorganizadora y coprogramadora de las sociedades que en ella se integran.

El ecosistema no es factor de influencia rígida, no opera de modo mecánico o automático, ni ejerce una sobredeterminación omnipotente. El hombre es sistema abierto respecto a la naturaleza, en relación de autonomía-dependencia con ella. No se nutre sólo de energía, sino también de entropía negativa (organización compleja más información). La tendencia histórica es por una parte la pérdida relativa del gran papel decisivo de la naturaleza. El ecosistema aparece cada vez más como gama de posibilidades, resistencias y opciones, en función de las cuales las actividades humanas accionan, reaccionan y operan, por medio del trabajo, el instrumental y la cultura, se adaptan a los medios más diversos, los adaptan a sí mismas y los modifican. La naturaleza se va volviendo históricamente el resultado de la acción del hombre, un conjunto de hechos sociales que se crea y modifica por medio de una sociedad. Al mismo tiempo, la complejidad social establece con el ecosistema natural relaciones cada vez más amplias, profundas y complejas. Toda economía social depende cada vez más de la ecología social. Todo cambio ecológico repercute sobre la economía, y hace repercutir las modificaciones económicas sobre la sociedad. La relación ecológico-social se organiza según un modo autoprodutor de complejidad social. Cada vez más dueña de la naturaleza, la humanidad cree emanciparse de las coacciones del medio inmediato, cuando en realidad se va dando un aumento correlativo de independencia y dependencia, es decir de interdependencia, entre la sociedad y el ecosistema. La mayor autonomía de los seres y sistemas humanos supone mayor complejidad, y por lo tanto una gran riqueza de relaciones y dependencias respecto al medio-ambiente. La autonomía, la riqueza, la diversidad se nutren de dependencias múltiples (de la sociedad humana respecto al ecosistema, de la individualidad humana respecto a la sociedad).

b) *La población*

Este aspecto, "que constituye la raíz y el sujeto de todo el proceso social de producción" (Marx) forma parte integrante de las fuerzas productivas como dato natural y como material humano de la sociedad, en términos de: cantidad; aptitudes biológicas y mentales; nivel técnico; división de trabajo; distribución en grupos activos y pasivos; distribución en el espacio y en sectores económicos; distribución por sexo y por edad, etcétera.

Las fuerzas productivas materiales y las humanas se forman y modelan en estrecha interdependencia. Los hombres crean medios de producción y métodos técnicos para utilizarlos y al mismo tiempo las aptitudes humanas se generan, se actualizan y se desarrollan en el proceso de pro-

A) FUERZAS, RELACIONES Y ESTRUCTURAS ECONÓMICAS

79

ducción de las cosas y en la utilización de los medios de producción. Desde el punto de vista socioeconómico, la influencia del dinamismo demográfico se manifiesta por ejemplo en términos de: disponibilidad de brazos y aptitudes para crear bienes; tamaño y capacidad de mercados; organización más eficaz de producción por una división del trabajo y una concentración mayores; reducción del peso de los gastos generales de la sociedad distribuidos entre una población activa más grande; etcétera.

c) *Cooperación y división del trabajo*

La producción de los elementos materiales que satisfacen las necesidades tiene un carácter social. Se realiza por individuos que viven en una sociedad en grado determinado de desarrollo y que trabajan de manera articulada y combinada. Cooperan unos con otros al mismo tiempo que se especializan en diferentes géneros de trabajo. El trabajo de cada uno es parte del trabajo combinado y asociado de todos los miembros de la sociedad. En el curso de los procesos económicos de producción y distribución se establecen entre los seres humanos tipos definidos de relaciones más o menos estables y de interacciones constantemente reproducidas a través de actividades repetitivas. Estas relaciones se dan por intermedio de objetos o cosas que sirven para la satisfacción de necesidades: medios de producción (relaciones entre trabajo realizado y cantidad de productos obtenidos, productividad del trabajo), medios de consumo distribuidos (relaciones entre necesidades humanas y productos, su utilidad, sus valores de uso y de cambio).

El grado de desarrollo de las fuerzas productivas establece un modo definido de cooperación y división del trabajo (dentro de las unidades económicas, y entre éstas), en función del cual surgen y se mantienen las relaciones de producción en el proceso del trabajo.

La división social del trabajo no limita sus funciones e implicaciones a la instancia puramente económica. Se proyecta —como se verá luego— hacia otras instancias fundamentales de la sociedad: estratificación y movilidad sociales cultura e ideologías, política y Estado.

d) *Técnica y ciencia*

Los intentos de definición de la ciencia y de la técnica parecen caracterizarse por la dificultad y la futilidad. La ciencia es una actividad antigua y cambiante, ligada a las otras actividades sociales, aspecto inseparable del proceso único e irrepetible de evolución sociohistórica. Las respuestas definitivas están condicionadas por las épocas históricas y por los sistemas y grupos sociales. „Cualquier intento de definición sólo puede

expresar, más o menos inadecuadamente, uno o varios de los aspectos, tal vez secundarios que ha tenido la ciencia en alguna etapa de su desarrollo. La conceptualización sigue siendo embrionaria y vaga, a través de nociones imprecisas cuyo sentido varía de un autor a otro. Ciencia y técnica forman parte además de un mismo espectro o continuo, y hacia la época actual tienden a interrelacionarse cada vez más, e incluso casi a confundirse. Se intentará de todos modos caracterizar ambas, y establecer entre ellas y dentro de ellas ciertas diferencias y gradaciones.

*La técnica*¹⁰⁴

La especie humana y las sociedades sobreviven y se desarrollan a través de la invención y del mejoramiento de un equipo extracorporal, artificial y separable, que los hombres usan y abandonan a su voluntad, y mediante cuyo uso satisfacen sus necesidades fundamentales. Este equipo ha permitido al hombre actuar y reaccionar ante y sobre el medio ambiente natural, ajustarse a él y ajustarlo a sus necesidades, transformar al mundo y al mismo tiempo y por el mismo proceso hacerse y transformarse a sí mismo.

La técnica puede ser definida como el conjunto de conocimientos (know why) y prácticas (know how), de objetos, de instrumentos y de procedimientos, elaborados o transformados por los hombres, que se usan para operar, para dominarlos y manipularlos, y para satisfacer necesidades humanas (primarias o sofisticadas, sociales, grupales o individuales). La técnica combina el aprendizaje individual y la garantía social.

La técnica representa una obra humana en la que confluyen todos los elementos de la naturaleza y de la sociedad. El instrumental en sentido amplio cristaliza, incrementa y prolonga la capacidad productiva del hombre. Permite la adquisición, la conservación, el aumento cuantitativo y cualitativo de los elementos materiales y espirituales que se requieren para el sustento, la seguridad y el desarrollo de la sociedad

^{104 y 105} Sobre técnica y ciencia, ver: *The sociology of science*-Edited by Bernard Barber and Walter Hirsch, The Free Press, New York, Collier-Macmillan, London, 1962; *Sociology of science*-Edited by Barry Barnes, Penguin Modern Sociology Readings, London, 1972; Leslie Skaier, *Organized Knowledge*, Paladin, London, 1973; Hilary Rose and Steven Rose, *Science and society*, Pelican, London, 1970; Hilary Rose et al., *L'idéologie de dans la science*, Seuil, Paris, 1977; *Rocherche et activité économique, sous la direction de Francois Perroux*, Armand Colin, 1969; *(Auto) critique de la science, Textes réunis par Alain Jaubert et Jean-Marc Lévy-Leblond*, Seuil, Paris, 1973; Jean-Jacques Salomon, *Science et Politique*, Seuil, Paris, 1970; Umberto Cerroni, *Técnica y libertad*, Libros de Confrontación, Barcelona, 1973; Francis Allen et al., *Technology and Social Change*, Appleton-Century-Crofts, New York, 1957; *The economics of technological change*-Edited by Nathan Rosenberg, Penguin Modern Economics Readings, 1972; Marcos Kaplan, *La ciencia en la sociedad...*, cit.

A) FUERZAS, RELACIONES Y ESTRUCTURAS ECONÓMICAS

81

y de sus grupos componentes. Variable fundamental en el proceso de cambio de cualquier sociedad, ejerce influencia en todos sus niveles y aspectos. No es, sin embargo, una variable absolutamente autónoma, tiene un carácter esencialmente social: el *homo faber* es *homo socius*. Producto de una sociedad, la técnica está influida por todo lo que ocurre en ella, incluso por la ciencia. La relación técnica-ciencia merece algunas consideraciones.

No siempre, ni de modo ineludible, ha requerido la técnica una concurrencia de la ciencia en sentido estricto. La práctica y la innovación de las técnicas ha estado largo tiempo en manos de trabajadores y artesanos, que las ejercieron como parte de su actividad cotidiana, sin servirse de la ciencia, ignorando su existencia o menospreciándola. Las conquistas técnicas, durante mucho tiempo, poco o nada han debido a la ciencia, que apenas penetra en aquel otro ámbito. La ciencia es desarrollada durante milenios por la actividad de grupos e individuos privilegiados, no productores, aislados de la práctica y de sus motivaciones y exigencias, despreocupados por la aplicación concreta de búsquedas y descubrimientos, por la verificación empírica y por la invención utilizable.

Esta constatación no debe, sin embargo, ser entendida en términos extremos. La ciencia está tempranamente presente en la historia de las sociedades. Aparece en estado larval, en la mente de pensadores aislados y en la actividad de grupos corporativos (sacerdotes, comerciantes, artesanos), bajo forma de instrumental, en la aplicación de principios abstractos para resultados restringidos, y con referencia a fines prácticos. El desarrollo histórico va perfilando una tendencia a la asociación y a la interacción crecientes entre ciencia y técnica. La creación y el uso de instrumentos eficientes plantean problemas; suscitan curiosidades; exigen experimentos y soluciones; requieren destrezas controladas, principios abstractos que tienden a estructurarse en teorías, y métodos científicos, su construcción sistemática y su verificación empírica.

Toda herramienta, todo instrumental, son a la vez que incorporación de ciencia en diversos grados, un producto social y la expresión de una tradición colectiva. Resumen una larga serie de ensayos, errores, correcciones; experiencias realizadas, acumuladas, comparadas y racionalizadas por grupos humanos a través del tiempo. Ello se expresa y trasmite a través de descripciones, prescripciones, fórmulas transmisibles por imitación pero también y sobre todo por precepto, mediante el lenguaje, el pensamiento abstracto y la escritura. Estos medios de transmisión clasifican, discriminan, racionalizan las tradiciones, dejan amplio margen para la variación y el descubrimiento. Contribuyen así a entroncar la empiria pura con la investigación racional, la práctica con la ciencia. Una plantea problemas y pide soluciones a la otra, que se interesa, se desarrolla y hace los aportes que a su vez impulsan a la primera.

La técnica deriva de la ciencia y se liga con ella. Pasa de la teoría abstracta a la producción, según las experiencias pasadas y la prueba de ideas nuevas. La fuerza de la tradición técnica reside en que nunca puede hacer las cosas mal, ya que lo que funcionó funciona. Su debilidad está en que no puede liberarse de su propio lastre y apoyada por seguras mejoras acumulativas no se pone en condiciones de cumplir las transformaciones importantes que son privilegio de la ciencia. La técnica es la reforma, la ciencia es la revolución, aunque su complementariedad sea innegable y creciente. Con el desarrollo histórico, en efecto, las interacciones técnica-ciencia aumentan en número, en intensidad y en complejidad. El continuo ciencia pura-ciencia aplicada-tecnologías (ciencias de las técnicas) —técnicas en que los diversos términos interactúan de modo multívoco, tiende cada vez más a constituirse y a funcionar como sistema único, a su vez subsistema dentro de la sociedad global.

*La ciencia*¹⁰⁵

La ciencia es un fenómeno sociocultural total. No es fracción de los costos generales de producción, ni subproducto de otra actividad (v.gr. la educación). Es un recurso cultural o un capital intelectual que la sociedad decide afectar, en sí mismo y en sus productos y obras, en proporciones variables, a otros subsistemas, para ser utilizado por éstos de acuerdo con y en subordinación a los fines específicos definidos por los intereses y valores dominantes del sistema. Las opciones en este dominio son formuladas y decididas en última instancia por el subsistema político que establece y reconoce los fines de la sociedad global en situaciones de incertidumbre. El carácter ideológico de estas opciones se refleja en los conceptos-clave, dominantes y actuantes en relación con y sobre la ciencia en una sociedad y una época dadas: v.gr., la opción entre investigación fundamental y aplicada, o entre ciencias naturales y sociales. La ciencia puede ser considerada bajo tres aspectos interconectados: como actividad, como institución, como método.

La ciencia como actividad

“La ciencia —escribe Gordon Childe— es un cuerpo de conocimientos basados en la experiencia individual pero transmitidos y acumulados socialmente, y verificados por la aplicación exitosa al logro de fines socialmente aprobados.” Su principal actividad, definida por la sociedad y la cultura, y por ella misma y sus practicantes, está constituida por el descubrimiento, la sistematización, la elaboración, la justificación, la diseminación y la aplicación de conocimientos genuinos que permiten controlar y usar fuerzas naturales y sociales.

La ciencia representa una elaboración consciente de la experiencia suministrada por los órganos sensoriales y motores del cuerpo; una ampliación consciente y social de procesos de aprendizaje —comunes a los animales superiores—, modificada y sostenida además por el esfuerzo cooperativo del trabajo y coordinada por medio del lenguaje.

Masa acumulativa de conocimientos fáctico-prácticos, la ciencia es suscitada primero y principalmente por y para la comprensión, el control y la transformación de las formas de producción y organización social, con miras a la satisfacción de necesidades humanas. Comprende y muestra cómo proceder para hacer lo que los hombres hacen y pueden hacer, y cómo hacerlo mejor. Se desarrolla y completa en la medida en que el pensamiento es continuamente ligado a la práctica y fertilizado por sus indicaciones, y por lo tanto no es estudiado separada de la técnica. La práctica suscita nuevos aspectos de la ciencia, nuevos progresos que contribuyen a desarrollar nuevas formas y ramas de la práctica, las transformaciones importantes que las formas acumulativas de la técnica aislada no alcanzan a producir. Del haber científico derivan cambios productivos y constructivos que posibilitan su propia renovación.

El progreso acumulativo de la ciencia no la constituye en mera reunión de hechos, leyes, teorías y conocimientos. Se caracteriza por el constante descubrimiento de nuevos hechos, leyes y teorías que critican y destruyen mucho de lo construido y, en general, por el crecimiento y el replanteo constantes.

El proceso científico tiene sus secuencias propias de descubrimientos e invenciones. En algunos campos, se dan largas cadenas de descubrimientos sucesivos, que empiezan o terminan en un descubrimiento crucial, el cual abre nuevos sectores científicos. En otros casos, se produce la fecundación por el examen conjunto de disciplinas consideradas distintas hasta un momento dado. De la intersección de disciplinas o descubrimientos suelen nacer varias ramas que pueden continuar creciendo con nuevas cadenas de descubrimientos e invenciones, para cuya representación se acude a imágenes como la pirámide, el árbol en ramificaciones, la red.

La ciencia como institución

En tanto institución, la ciencia se presenta como cuerpo organizado y colectivo de personas con relaciones determinadas, para desempeñar tareas específicas en la sociedad, profesionalizadas y separadas de las ocupaciones comunes, sometidas a un largo periodo de educación y aprendizaje, y que comparten lenguajes, métodos y técnicas especiales. Tiende a ser además un orden institucional, ramificado y anclado en el contexto de otros órdenes institucionales, que contribuyen a estimular y supervisar su producción, su distribución y su uso, de acuerdo a sus propios fines,

orientaciones y demandas (v. gr. órdenes institucionales económicos, sociales, culturales, políticos, militares, etcétera). A esta dimensión de la problemática institucional se vuelve luego.

La ciencia como método

La ciencia aparece también como un conjunto de operaciones de carácter intelectual y manual, útiles para formular cuestiones que parecen más perentorias en cada estadio, y para hallar respuestas auténticas, probadas y aplicables. En tanto método, la ciencia abarca una serie de elementos interrelacionados: *a)* Observación de objetos y relaciones. *b)* Clasificación y medición. *c)* Experimentación y sus resultados. *d)* Instrumental material (aparatos que amplían y precisan la percepción sensorial y la manipulación motora. etcétera. *e)* Instrumental mental: lenguajes, conceptos, símbolos, fórmulas. Los lenguajes propios de la ciencia (común especializado: terminología científica; o simbólico: lógica, matemáticas), difunden y fijan nuevas ideas; capacitan para formular nuevos modos de comprender nuevos objetos; establecen series de relaciones que pueden ser comprendidas del mismo modo por personas competentes (cuyo número tiende a reducirse con la especialización y diversificación de los lenguajes científicos). *f)* Leyes, principios, hipótesis, teorías.

4. La distribución

“Entre el productor y los productos, es decir entre la producción y el consumo, se coloca la *distribución* que fija por leyes sociales la parte correspondiente a cada uno en la masa de productos”.¹⁰³

Los productos, fruto del trabajo social y con carácter social, sirven directa e indirectamente para satisfacer necesidades individuales o colectivas de los seres humanos que viven en sociedad. A tal fin sirve la distribución de productos; entre individuos, para consumo individual; entre grupos organizados (instituciones) para consumo colectivo; entre individuos y grupos para la producción.

La distribución es una actividad de naturaleza social, que exige la ejecución de un cierto número de actividades conscientes e intencionales (reparto, venta). Forma parte de los servicios, actividades ligadas de diversas maneras a la satisfacción de necesidades humanas pero que no sirven directamente para la creación de objetos. Actividad humana constantemente repetida, la distribución establece relaciones que dependen a su vez de las relaciones de producción.¹⁰⁷

¹⁰³ Marx, *Fondements...*, cit., vol. I, p. 23.

¹⁰⁷ y ¹⁰⁸ *Fondements...*, cit., vol. I, pp. 23 a 27.

A) FUERZAS, RELACIONES Y ESTRUCTURAS ECONÓMICAS

85

“La estructura de la distribución es creada por la producción tanto en lo que concierne a su objeto (pues no se puede distribuir sino lo que resulta de la producción) que por su forma (pues el modo de participación en la producción determina la forma específica de la distribución, en otras palabras la forma bajo la cual se participa en la distribución) . . .”

“A los ojos del individuo, la distribución aparece naturalmente como una ley social que fija su posición en el seno de la producción, es decir el cuadro en el cual él produce: precede pues a la producción . . .”

“Incluso a la escala de toda una sociedad, puede parecer que la distribución precede desde ciertos puntos de vista a la producción, hasta la determinada, en suma que ella sea un hecho pre-económico. Un pueblo conquistador reparte la tierra entre los conquistadores; impone así una cierta distribución y una forma dada de la propiedad territorial; determinaría de esta manera la producción; puede reducir a los vencidos a la esclavitud y hacer del trabajo esclavista la base de la producción. Por otra parte, puede suceder que un pueblo revolucionario quiebre la gran propiedad y la reduzca a parcelas, atribuyendo por esta nueva distribución un nuevo carácter a la producción. Por último, la legislación puede perpetuar la propiedad territorial entre las manos de ciertas familias, del mismo modo como ella puede hacer del trabajo un privilegio hereditario imprimiéndole la rigidez del sistema de castas. En todos estos ejemplos sacados de la historia, la estructura de la distribución no parece determinada por la producción sino al contrario.”

“En la acepción más trivial la distribución es reparto de los productos; definida de esta manera es la más alejada de la producción y es por así decir independiente de ella. Pero, antes de ser distribución de los productos ella es: 1o., distribución de los instrumentos de la producción y 2o. lo que es la prolongación de la relación precedente, distribución de los miembros de la sociedad entre las diversas ramas de la producción, en otras palabras sumisión de los individuos a relaciones de producción determinadas. La distribución de los productos resulta evidentemente de la distribución existente en el seno del proceso de producción mismo y determinando la estructura de la producción. Si no se tuviera en cuenta esta última distribución, se haría de la producción una abstracción vacía.”

“La distribución de los productos es pues dada directamente por esta distribución, que por su origen, es un elemento de la producción . . .”

“ . . . La relación entre esta distribución y la producción que ella determina se sitúa manifiestamente ella también, en el seno de la producción. Puesto que la producción parte necesariamente de una cierta distribución de los medios de producción, se podría pretender que a este respecto por lo menos la distribución precede a la producción y es su condición previa. La respuesta a esta objeción es que la producción tiene ciertamente sus condiciones y premisas propias, pero ellas son simplemente sus elementos constitutivos. En el origen, ellas pueden parecer salidas de la naturaleza, pero el proceso mismo de la producción las transforma en

datos históricos: si, para un periodo, aparecen como condiciones naturales, son luego (para el periodo siguiente, M. K.) el resultado histórico del precedente. Por lo demás, ellas se transforman constantemente en el seno de la producción...

“...En lo que se refiere a las conquistas, hay tres posibilidades. El pueblo conquistador impone al pueblo vencido su propio modo de producción...” (los ingleses en Irlanda y en la India)... “o bien él deja subsistir el antiguo modo de producción y se contenta con extraer un tributo (a la manera de los turcos y de los romanos) o en fin hay una interacción que da nacimiento a una forma nueva, una síntesis (lo que han realizado las conquistas germánicas en ciertos países). En todos los casos, lo que es determinante para la nueva forma de distribución es el modo de producción, sea el del pueblo conquistador, del pueblo sometido, o el que resulta de la combinación de los dos. Aunque la distribución aparezca como la condición previa de la era productiva nueva, ella es pues el fruto de la producción, no sólo de la producción histórica en general, sino de una producción histórica bien determinada...”¹⁰⁸

5. *El consumo*

Las necesidades específicas y empíricamente constatables surgen y se manifiestan a través de una *demanda de orígenes múltiples*: final de consumo; para la producción (interdependencias tecnológicas); pública (presión social para la atribución de recursos colectivos a ciertos usos). La demanda de los consumidores a su vez, aparecería como función de la distribución del ingreso (determinada en última instancia por relaciones de fuerzas socioeconómicas y políticas), de la solvencia diferencial de los diferentes grupos e individuos, y de una oferta que informa y modifica las preferencias de los consumidores (además de los factores socioculturales y políticos).

El *consumo* no es un mero retiro de bienes del proceso de producción, ni una simple relación personas-cosas. No es una actividad homogénea, unifuncional, ni puramente pasiva frente al carácter activo de la producción. Este concepto designa un gran número de actos diferentes y cumple una serie compleja de funciones, según la gama de relaciones físicas y sociales que pueden establecerse entre sujetos y objetos, y entre objetos entre sí. Ante todo, existen las complejas interrelaciones entre consumo y producción.

“...La producción es directamente consumo tanto en el plano subjetivo como en el objetivo. Por una parte, al producir el individuo desarrolla sus facultades y las gasta; consume pues en el acto productivo, como la naturaleza procrea consumiendo sus fuerzas vitales. Por otra parte, el individuo consume allí los medios de producción que utiliza; ellos se gastan y se disuelven en parte (como en la combustión) en el

A) FUERZAS, RELACIONES Y ESTRUCTURAS ECONÓMICAS

87

seno de los elementos del universo. De la misma manera las materias primas pierden su forma y su constitución naturales y son consumidas...”

“...El consumo es directamente también producción. ...Ello es cierto de cualquier clase de consumo que de una manera u otra, produce el hombre: es la producción consumidora.”

“...De hecho, la producción es directamente consumo, y el consumo directamente producción, cada una siendo inmediatamente su contrario. Así pues, se opera entre ellas un movimiento mediador: la producción es el intermediario del consumo creando su objeto y asignándoselo, pero a su vez el consumo es el intermediario de la producción procurando a sus productos el sujeto para el cual se vuelven productos. Sólo en el consumo el producto conoce su realización última... Sin producción no hay consumo, pero sin consumo tampoco hay producción, pues la producción sería entonces inútil...”¹⁰⁹

El consumo puede además estar referido a:

- # la nutrición y protección del organismo;
- # el cumplimiento de funciones instrumentales, decorativas, amenizantes;
- # la construcción o la conservación del cuadro de vida;
- # la acumulación (compras para reserva);
- # la producción de servicios;
- # la participación y la utilización colectivas de recursos;
- # la incorporación y el refuerzo de valores psicosociales y espirituales: lazos afectivos; artes y espectáculos; juegos, fiestas, ceremonias, distracciones; decoración de vivienda y paisaje urbano; estilo de contactos sociales; ideas abstractas, información fáctica, saber técnico o científico.

El consumo nunca es totalmente pasivo ni repetitivo. Importa un elemento creativo, tendiente a la variedad, a la novedad, a la exploración.

Más aún, cualquiera sea en las sociedades contemporáneas el grado de poder del productor-vendedor para manipular a los consumidores por la oferta y los mecanismos de persuasión, aquéllos no están sometidos pasivamente a la voluntad ni a las decisiones del primero. Tienen costumbres, necesidades, deseos (que la publicidad debe explorar y tener en cuenta), capacidad de juicio, un cierto grado de autonomía; pueden evaluar la virtud intrínseca (técnica, estética) del producto ofrecido. Las múltiples solicitaciones introducidas por la competencia entre productores-vendedores introduce márgenes apreciables de libertad.

El consumo expresa relaciones entre grupos e individuos. Constituye un aspecto del proceso de integración y de competencia sociales. Contribuye a la valorización social del grupo o del individuo. Es una forma (positiva o negativa) de participación social.¹¹⁰

¹⁰⁹ *Fondements...*, cit., vol. I., pp. 19 a 23.

¹¹⁰ Kende, *L'abondance...*, cit., *passim*.

6. *El excedente*

Este concepto emerge de la distinción entre lo necesariamente afectado al consumo de los productores, para asegurar su supervivencia y lo que resta para empleos diversos. En otras palabras, es la parte que asegura y mide la libertad de opción entre consumo estrictamente indispensable, consumo superfluo, consumo colectivo, inversión (como ampliación de opciones futuras), ocios. En una sociedad clasista —y todas lo son hasta el presente, incluso las colectivistas—, los modos de creación, de extensión, de reparto y de uso del excedente económico, están determinados por las clases dominantes y por el Estado, y por las relaciones de fuerzas entre unas y otras con las clases dominadas-gobernadas. Ello hace que, en el concepto mismo de subsistencia haya un margen de opción implícito; y que la elección entre consumos, inversiones y ocios rara vez tome la forma de decisiones absolutamente explícitas. Aquí interviene en efecto, una vez más la mediación de todo el sistema sociopolítico, y también la comparación entre ventajas presentes y futuras.